



Con motivo de la presentación de Rasheed Araeen en Lima, Octubre de 2013.

Más información en: <http://ata.org.pe/2013/09/17/rasheed-araeen-en-lima/>

ALIMENTO PARA PENSAR PENSAR PARA CAMBIAR

LOS RICOS Y LOS DERROCHADORES

Mientras millones de personas en el mundo pasan hambre todos los días, una enorme cantidad de comida se desperdicia en los países ricos de Europa y América del Norte. Sólo en Gran Bretaña se estima que cada año se desecha comida por el valor de £12 mil millones, una cantidad mayor que los ingresos anuales de la mayoría de los países africanos. Incluso en condiciones normales, en las que gente en el mundo no sufriera de graves carencias y pobreza, este despilfarro de recursos de la tierra debería ser inaceptable. Pero ahora, cuando la mayoría de la población mundial sufre de carencias endémicas, cuando miles de niños mueren cada día de hambre, el desperdicio de comida es totalmente escandaloso. Su inmoralidad refleja nuestra falta de conciencia colectiva acerca de nuestra responsabilidad como custodios de la Tierra, y no sólo hacia nosotros mismos como parte de una humanidad colectiva, sino también hacia todas las cosas que constituyen el planeta, su vida animada e inanimada.

Este desperdicio está, por consiguiente, afectando negativamente los preciosos recursos de la Tierra, la destrucción de lo que debería ser para todos los habitantes de la Tierra. No es sólo la comida desperdiciada, sino la enorme energía que se dedica a la producción de alimentos por métodos modernos, industriales. Para empezar, grandes extensiones de bosques, incluidos los bosques tropicales, fundamentales para el equilibrio del clima de la Tierra, se destruyen para dar paso a la tierra de cultivo, y luego más energía entra en el procesamiento y el transporte de los alimentos antes de llegar a sus consumidores, en particular en Occidente. Entonces así se desperdicia demasiada comida, los alimentos no utilizados se llevan a vertederos donde su descomposición produce metano que añade aún más gases de efecto invernadero a la atmósfera ya contaminada.

Somos muy conscientes ahora de las terribles consecuencias de la quema incontrolada de los combustibles a base de carbono. No sólo provoca el cambio climático, sino que eleva la temperatura atmosférica que está derritiendo los casquetes polares, cuya consecuencia será el aumento del nivel del mar, que inundará las zonas costeras de muchos países y sumergirá sus principales ciudades. Muchas islas pequeñas hoy están ya amenazadas y con el tiempo van a desaparecer por completo. Un futuro sombrío no sólo para la supervivencia de la vida en la Tierra, sino de la humanidad. ¿Debemos seguir aceptando esta situación? La protección de los aún existentes bosques tropicales, la plantación de más árboles y la agricultura orgánica pueden desempeñar un papel importante en la prevención del desastre inminente. Pero todo esto implica un cambio importante en nuestra visión de la naturaleza, no sólo en la forma en que la miramos sino en cómo nos relacionamos con ella.

EL ALTRUISMO Y LA CARIDAD

La conciencia de este problema, incluso el deseo y la voluntad de hacer algo al respecto, es incompatible con la naturaleza de nuestra cultura de consumo y no nos proporciona medios viables, tanto físicos como intelectuales, para ayudarnos a comprender fácilmente el problema ni nos permiten actuar de forma racional y creativamente, ni siquiera cuando tenemos el peligro ante nuestros ojos. Así que seguimos actuando impulsivamente, dirigidos por nuestros propios valores personales y ansiedades. Sin embargo, cuando hay un gran desastre a nivel local o en alguna otra parte del mundo, las personas actúan para hacer frente a la situación. Aquellos que son ricos, sobre todo en Occidente, donan todo lo que pueden para ayudar a personas en peligro. Hay cientos de organizaciones benéficas trabajando permanentemente en las regiones pobres del mundo, ayudando a las personas en sus diversas necesidades, sobre todo para mejorar los servicios médicos y la educación. También hay proyectos especiales que cuestan millones de dólares, para erradicar enfermedades como la malaria y el VIH. Pero la caridad, aunque alivia el sufrimiento humano en el momento, no conduce necesariamente a la solución de los problemas fundamentales a los que el mundo actualmente se enfrenta.

La caridad es una expresión del altruismo humano básico. Es fundamental para el ser humano cuidar a los demás seres humanos y ofrecer ayuda a aquellos que en algún momento se encuentren en situaciones a las que ellos mismos no pueden hacer frente. Ayudar a los que se enfrentan al VIH y la malaria, endémicos en África, al tsunami y los ciclones y los terremotos recientes en Asia, o a las víctimas de la guerra de los devastados Congo y Darfur en Sudán son sólo algunos ejemplos importantes. Organizaciones benéficas occidentales, en particular, han hecho un muy buen trabajo para proporcionar alivio a los que de otro modo habrían perecido, y se debe aplaudirlos por todo lo que hacen. Pero la pregunta sigue siendo: ¿cómo podemos convertir este altruismo en lo que va más allá de la

mera caridad y convertirse en una fuerza productiva que faculta a las personas de tal manera que ya no dependan de ella y tratar con el problema por sí mismos?

LA RAÍZ DEL PROBLEMA

Para comprender la complejidad de este problema debemos volver a África, que se ha convertido en la parte más desposeída y más pobre del mundo. Por supuesto, hay muchas causas, internas y externas, que han llevado a África a esta situación. Pero yo quiero centrarme en una de las causas, cuyo análisis puede ayudarnos a penetrar la complejidad del problema y encontrar una manera de resolverlo.

Antes del contacto de África con Occidente y su posterior colonización, la población de África vivía en pequeños grupos de comunidades, sobre todo en la tierra que era utilizada en conjunto para el beneficio de todos. Esto puede ser una versión simplista —si no romántica— de la vida en África, sin conflictos, contradicciones y violencia. Pero no podemos negar el hecho de que había un alto grado de cohesión y armonía en la vida cotidiana de las personas. Esta cohesión era el resultado de la forma en que las personas vivían y trabajaban juntas y se relacionaban no sólo entre sí, sino con la totalidad de la naturaleza. Aunque la estructura social que dominó la vida tradicional africana era jerárquica, a menudo bajo el mando de un jefe tribal, el orden social se determinaba no por la competencia, sino por la colaboración y la cooperación entre los miembros de las comunidades. Por otra parte, también hubo una armonía simbiótica entre las personas, la vida animal y lo que crecía en la tierra. Flora y fauna fueron respetadas y protegidas. Y la propia tierra se cultivaba colectivamente, utilizando métodos que no contaminaban o destruían el medio ambiente.

Pero hoy todo eso ha sido destruido. Con la llegada de la modernidad en África, acompañada de un sistema económico que exigía competencia feroz y agresiva entre los individuos, el viejo orden social de la economía rural que se basaba en la cooperación se perturbó totalmente. Ahora o bien ya no existe o está en desorden total. Las comunidades han sido arrancadas de su tierra, fragmentadas y dispersas en torno a las barriadas de las grandes ciudades. Las personas que una vez vivieron juntas, participando de una conciencia colectiva, están en lucha constante una contra la otra por la mera supervivencia. Sólo se han beneficiado de este cambio en África los pocos que son egocéntricos, fuertes y agresivos hacia los demás, que explotan a los demás por medio de la violencia extrema.

La tierra está ahora desierta o bien en manos de las corporaciones agroindustriales, cuya preocupación principal no es producir alimentos suficientes sino simplemente hacer lo que les traiga grandes beneficios, y además hacerlo sin que interesen los efectos que los métodos modernos de agricultura producen en el medio ambiente: grandes áreas de bosques

se han quedado sin árboles, la tierra se cultiva utilizando productos químicos que no sólo han contaminado las grandes extensiones de tierra sino también el agua en la mayoría de los ríos. Con menos árboles en los bosques, hay ahora menos lluvia, así como menos nieve en las montañas, particularmente el Kilimanjaro, y en consecuencia menos agua en los ríos. El resultado final es que África hoy en día no puede producir suficiente comida para alimentar a su propia población, y mucho menos puede guardar para malas temporadas. Cuando hay sequía, no sólo se producen algunos casos de desnutrición y muertes por hambre —que puede ocurrir incluso en tiempos normales—; es el hambre generalizado que mata a miles, sino millones, de personas.

Esta historia de África es, de hecho, la historia de la mayor parte del mundo hoy en día, con déficit endémico de recursos, fuerza de trabajo improductiva y la consecuente pobreza extrema. Una causa fundamental de esta pobreza es el sistema de propiedad de la tierra que no permite a los pequeños agricultores permanecer en ella y utilizarla de manera productiva. Por esta razón, los campesinos salen del campo y se convierten en trabajadores desempleados en las áreas urbano-marginales. Una gran población improductiva del mundo vive en el límite de la supervivencia. El caso de África es extremo en este sentido, con un enorme desperdicio de recursos humanos y naturales, que África tiene en abundancia, pero sin una estructura que pueda convertirlos en sus propios activos de producción.

India es otro ejemplo de este problema. India es hoy aclamada, sobre todo en Occidente, por su democracia y su reciente llamado *boom* económico. Pero todo esto pasa por alto el hecho de que durante este período por lo menos 100,000 agricultores se han suicidado al haber sido incapaces de pagar las sumas de dinero que pidieron prestado para sostener su agricultura de subsistencia y alimentar a sus familias.

EL MOVIMIENTO CINTURÓN VERDE

Sin embargo, a pesar de todas estas dificultades y obstáculos, algo positivo y productivo está ocurriendo en África. Me refiero en particular al proyecto de plantación de árboles iniciado y llevado a cabo por la profesora Wangari Maathai en Kenia. Ella también está impulsando una campaña para el regreso de los métodos tradicionales de la agricultura en África. Mientras presenciaba el colapso de la estructura tradicional de la economía rural, la migración de personas a las barriadas pobres, y con ella la erosión y la contaminación del paisaje rural, se dio cuenta de que algo había que hacer para detener este fenómeno. Ya a mediados de la década de 1970, mientras reflexionaba sobre los problemas de “deforestaciones, eliminación de la vegetación, agricultura insostenible y pérdida de suelo”, se dijo “¿Por qué no plantar árboles?” Cuenta en su autobiografía:

Los árboles podrían proporcionar un suministro de madera que permita a las mujeres cocinar alimentos. También tendrían madera para cercas y forraje para el ganado vacuno y caprino. Los árboles ofrecerían sombra para los seres humanos y los animales, proteger las cuencas hidrográficas y sostener la tierra, y si fueran árboles frutales, proporcionar alimentos. También podrían sanar la tierra al traer de vuelta las aves y animales pequeños y regenerar la vitalidad de la tierra.

Después de esto ella no sólo convenció a las personas de África a plantar millones de árboles, sino comenzó el Movimiento Cinturón Verde, que ahora tiene activa una red mundial. Es interesante que el Movimiento Cinturón Verde ha sido descrito como “reconocido grupo ambiental y de derechos humanos de Kenia”. En 2004, Wangari Maathai recibió el Premio Nobel de la Paz, en reconocimiento a sus campañas por la democracia y reformas ambientales, en particular durante la dictadura de Daniel arap Moi.

Maathai no menciona cómo se producirían o estarían disponibles los alimentos, sino que se centra en los problemas del medio ambiente. Sabía que para producir alimentos era necesario un ambiente sano —natural y social—; su enfoque en el medio ambiente incluyó la concientización de lo que había sucedido a las personas debido a la destrucción de la economía rural en África. Ella recuerda en su autobiografía:

En un seminario organizado por la NCWK [Consejo Nacional de Mujeres de Kenia], una investigadora presentó los resultados de un estudio que había hecho, que encontró que los niños de la región central de Kenia sufrían de enfermedades asociadas a la desnutrición. Esto fue una revelación para mí, ya que es [el lugar] de donde vengo y sabía por experiencia personal que la región central fue una de las más fértiles de Kenia. Pero el tiempo había cambiado. Muchos agricultores habían convertido prácticamente la totalidad de su tierra al cultivo de café y té para vender en el mercado internacional. Estos “cultivos” ocupaban tierras utilizadas previamente para producir alimentos para que la gente pueda comer.

Luego añade:

estábamos preocupados por la situación social y económica de la mayoría de nuestros miembros, que son las mujeres pobres del medio rural. Estábamos preocupados por el acceso al agua potable y leña, ¿cómo iban a alimentar a sus hijos, pagar sus cuotas escolares, pagar por ropa? y nos preguntamos qué podíamos hacer para aliviar su carga. Teníamos la opción: o bien podíamos sentarnos en una torre de marfil a preguntarnos cómo tanta gente puede ser tan pobre y no estar trabajando para cambiar su situación, o podemos tratar de ayudarles a escapar del círculo vicioso en que se encuentran.

PARA SALVAR NUESTRO PLANETA DE LA DESTRUCCIÓN TOTAL

Wangari Maathai ha estado adelantada a su tiempo. Ella no sólo comenzó el movimiento de masas de plantación de árboles en una época en que había poca conciencia de los problemas del cambio climático que conocemos ahora. Todavía no poseemos una visión y una solución conveniente y viable a los problemas de la pobreza, tanto en África como en todo el mundo, y que, al mismo tiempo, aborde los problemas del cambio climático. Aunque su movimiento de plantación de árboles ha sido un gran éxito, tanto en África como en todo el mundo, tiene que haber sido consciente de que la plantación de árboles no es sostenible a largo plazo sin una economía rural exitosa en la que los árboles sean una parte integral. Como sus recuerdos autobiográficos nos dicen, Maathai sabía desde el principio que la destrucción de los árboles había contribuido en parte a la destrucción de los métodos tradicionales de agricultura en África. Tanto la pobreza de las personas como el deterioro del medio ambiente han sido los resultados de esta destrucción. Por tanto, Maathai también se ha propuesto la recuperación de la economía rural basada en la agricultura tradicional, que requiere no sólo la colaboración y la cooperación entre todos los miembros de la comunidad agrícola, sino también el trato orgánico de la tierra y mantener la armonía simbiótica entre lo que crece y vive en la tierra y alrededor de ésta.

Lo que Maathai propone es, de hecho, no sólo para África; ella ofrece una solución no sólo a la pobreza del mundo, sino la protección frente a la amenaza inminente de la destrucción del medio ambiente. Sin embargo, ¿un retorno completo a la tradición no es una solución inadecuada para nuestros tiempos modernos, con nuestras nuevas necesidades y deseos? ¿Pueden estas necesidades y deseos cumplirse mediante lo que propone Maathai? Lo que propongo y formulo aquí, siguiendo la visión de Maathai, no sólo satisface nuestras necesidades y deseos modernos, sino también postula un marco para el progreso y el avance de la humanidad hacia una sociedad mundial justa y equitativa. Un sistema de agricultura que sea parte orgánica de todo el entorno no tiene que volver a la ineficiencia de los métodos antiguos, sino que puede reorganizarse sobre una nueva base científica con una estructura socio-económica no jerárquica. En la actualidad existe suficiente investigación científica realizada que sugiere que las pequeñas granjas orgánicas son mucho más eficientes que las grandes explotaciones con equipo moderno y fertilizantes químicos.

La propiedad de la tierra era fundamental en la vieja estructura social, en la que un señor feudal o jefe tribal controlaba no sólo lo que se producía en la tierra, sino la forma en que se distribuía. El control de la tierra por un individuo o una familia dominante no sólo reducía a menudo a los que cultivan la tierra a una vida de subsistencia, sino mantuvo bajo control las propias aspiraciones de la gente, sus necesidades y deseos. Fue debido a esta propiedad que a menudo la tierra se vendía cada vez que surgía la ocasión para que los jefes tribales o señores feudales obtengan beneficios para sí mismos, lo que no sólo arrancó al pueblo de la

tierra que cultivaba, sino lo dejó sin hogar y sin trabajo. Estas son, de hecho, las personas que tras la independencia de África viven ahora en las barriadas asoladas por la pobreza y la criminalidad de las grandes ciudades, y esta es también la situación en los países pobres de Asia y América Latina.

La vuelta a este viejo sistema ahora no sólo es imposible, sino totalmente indeseable. Las propias ideas de Maathai no sugieren un retorno al sistema tribal o feudal. Lo que ahora se necesita es devolver a la tierra lo que se ha quitado de ella —su gente y su cultivo adecuado—, con el fin de revitalizar su energía orgánica y plena productividad. Lo fundamental en esto es la relación de las personas con la tierra, también entre ellas mismas, y cómo juntas tratan la tierra no sólo para su propio sustento, sino también cómo tratan lo que ya existe en la tierra, en forma de vida animal o vegetal. Lo que surge de todo esto es un entorno coherente y armonioso que sostiene todas las formas de vida.

¿QUÉ SE DEBE HACER?

El problema es el siguiente. Cómo lograr dos objetivos deseables interrelacionados: 1) agricultura orgánica sostenible que coopere con el medio ambiente para producir un suministro de alimentos abundante para toda la humanidad; 2) un sistema de agricultura que reproduzca comunidades coherentes y armoniosas, no sólo a nivel local sino universal, y satisfaga no sólo las necesidades materiales de la vida moderna, sino también requisitos de equidad y justicia.

Volvamos a África una vez más.

África está ahora atrapada entre sus dos herencias: por un lado, se tiene que vivir con el legado de su pasado tradicional; y, por otro, hacer frente a los desastres del sistema moderno impuesto. Entonces, África se enfrenta a la cuestión crucial de cómo ir más allá de ambas y construir una sociedad libre de explotación, degradación y destrucción, no sólo de la vida humana, sino también del medio ambiente. De hecho, este problema no es de interés sólo para África, sino para el conjunto de la sociedad humana en todo el mundo. Todos los pasos que ahora damos deben dirigirse primero a África, como una manera de proporcionar la transformación universal de la sociedad humana. La solución al problema, por tanto, no está sólo dentro o mediante lo que se puede hacer en África, sino *con todos nosotros*, con toda la humanidad, para nuestro futuro colectivo en la Tierra.

KATINE: COMIENZA CON UN PUEBLO

Katine, un proyecto creado por AMREF en el Reino Unido, en colaboración con el Banco Barclays y *The Guardian*, está ayudando a una comunidad en África. Es una comunidad de 25,000 personas repartidas en pequeñas aldeas agrícolas en Katine, en el norte de Uganda. La principal preocupación de AMREF ha sido la salud y la educación. En la actualidad hay muchas clínicas y escuelas que han mejorado enormemente la vida de la comunidad. Las niñas y niños asisten a las escuelas con todo lo necesario, incluida buena ropa, y todos los gastos pagados por AMREF, gracias al público británico, que ha donado gran parte del dinero.

Pero la cuestión de fondo permanece. ¿Qué va a pasar después de que AMREF culmine su proyecto de tres años y salga de la zona? ¿Quién va a financiar y mantener las clínicas y escuelas? A medida que los agricultores también están recibiendo ayuda en lo que debería producirse y comercializarse, el supuesto es que los que tienen éxito velarán por los intereses de toda la comunidad. De lo contrario, el gobierno velará por las clínicas y las escuelas, proporcionando todo el dinero que necesitarían. Esto no sólo es un punto de vista peligrosamente ingenuo, sino que perpetúa la misma situación que es la causa del problema.

Parece que no se ha pensado con claridad en una estructura viable para una fuerte base económica sostenible, que esté abierta a la evolución a través de la creatividad colectiva de la comunidad y de la colaboración y cooperación. ¿Sin esta estructura no se corre el riesgo de que todo este esfuerzo se derrumbe después de que la financiación de Gran Bretaña termine? Si, por otro lado, la financiación del Reino Unido continúa por tiempo indefinido, ¿eso no evitaría que la gente piense por sí misma y encuentre el camino hacia su propia mejora?

CULTURA DE CONFIANZA EN UNO MISMO

La solución al problema de la pobreza en África —como en otras partes—, por tanto, no se basa en ofrecer servicios educativos y médicos a las personas menesterosas, que en algunos casos puede que sea necesario, sino ayudándoles a desarrollar una estructura económica que puedan comprender, ejecutar y desarrollar ellos mismos en armonía con su propio temperamento y sus tradiciones. Una vez que han comprendido su situación, ellos pueden y podrán, usando sus propios poderes creativos y productivos, mejorar sus condiciones por ellos mismos y hacer lo que se requiera para el enriquecimiento de su vida.

Lo que África necesita ahora no es un sistema que sólo haga exitosos a algunos individuos, sino una estructura económica viable que las masas de la propia gente africana entiendan,

dirijan y sostengan. De acuerdo con Wangari Maathai, esto no puede ser otra cosa que un desarrollo rural basado en el cultivo ecológico tradicional de la tierra. La sostenibilidad de esta estructura también depende de la manera en cómo la gente tradicionalmente se relacionaba entre sí a través de colaboración y cooperación, modo de vida que ahora se necesita restaurar. Pero tiene que ser por el interés y el bienestar del colectivo más que por acción del jefe de la tribu o señor feudal, como lo era en el pasado. En otras palabras, tendremos que buscar una nueva estructura de participación colectiva, colaboración y cooperación, que no termine como otro mecanismo que permita a algunos hacerse ricos, mientras que otros se mantienen en el nivel de subsistencia, o debajo de él. Si esta estructura de participación colectiva nos lleva a una granja colectiva, cuya producción se distribuye en partes iguales entre la comunidad, esto debe plantear un camino para África. Debe ser un modelo para el desarrollo futuro del África moderna. No sólo debe proporcionar sustento o trabajo para que las personas vivan en la granja como una comunidad coherente, sino también lo que más se requiera para una vida moderna, incluyendo servicios médicos, educativos y deportivos.

MÁS ALLÁ DE LA CARIDAD

La caridad individual y las organizaciones de caridad son necesarias. Sin embargo, no conducen necesariamente a la solución del problema. El problema no es sólo el de la pobreza y la privación, sino de una cultura de necesitados que impide la autosuficiencia y que priva a las personas de su propia creatividad y dignidad humana. La dependencia perpetua de la caridad hace que las personas pierdan su capacidad de pensar por sí mismas y resolver sus problemas a su manera. Esto me lleva a la pregunta fundamental: cómo podemos utilizar nuestro altruismo para producir los recursos que vayan a convertirse en los recursos propios de las personas, que se lleven adelante y sean sostenidos por ellas mismas, para que ellas mismas estén involucradas en la erradicación de la pobreza y en la mejora de sus condiciones de vida. Sólo la imaginación de la gente y la creatividad colectiva erradicarán definitivamente la pobreza; y de esta forma ofrecerán esperanza de un futuro mejor para toda la humanidad.

Debemos, por tanto, encontrar una manera en la que tanto ricos como pobres puedan caminar juntos a la par, en la que ambos sean socios iguales que se benefician mutuamente. Ya no sólo la caridad de los ricos a los pobres, sino también los pobres ayudando a los ricos.

GRANJAS COLECTIVAS EN ÁFRICA

La idea de las granjas colectivas o cooperativas en África puede parecer una utopía irrealizable, pero no lo es. La idea de las granjas colectivas como base de la economía del futuro de África no sólo es realizable sino sostenible una vez que se permita a las personas darse cuenta de su completo potencial creativo y productivo. En Occidente tenemos recursos que permiten establecer una base para ello. Lo que necesitamos ahora es la voluntad y el compromiso en este sentido. Y, ciertamente, imaginación.

Esta idea no sólo es realizable, sino además establecerá una nueva base para las relaciones entre el Occidente rico y el mundo pobre. Esta relación va a crear un intercambio bidireccional en igualdad de condiciones, lo que no sólo reconoce la humanidad de ambos, sino que también se benefician mutuamente. Si tenemos un proyecto que puede prevenir, hasta cierto punto, el escándalo flagrante del despilfarro de alimentos en Occidente, este no sólo va a ayudar a resolver el problema de este enorme desperdicio, sino que hará que se suelten los recursos suficientes para el desarrollo de granjas colectivas en África. También proporcionará la sostenibilidad para la plantación de árboles, protección de bosques tropicales y la vida animal dentro de ellos; y, de hecho, también nos ayudará a reducir el efecto invernadero y hacer frente a los problemas del cambio climático.

COMIDA PARA PENSAR: PENSAR PARA CAMBIAR

Mientras escribo esto hoy (07 de julio de 2008), el primer ministro Gordon Brown, antes de ir a Japón para la reunión del G8 en Tokio, apela al pueblo británico: “No malgasten su alimento”. Esta reunión se hizo como un llamamiento específico para hacer frente a la crisis en todo el mundo debido al cambio climático, la escasez de alimentos y de combustibles y el aumento de los precios. Es poco probable que el poder político del G8 reconozca el origen de esta crisis, y tampoco hará mucho para controlar las fuerzas del mercado.

Una cultura que permite el desperdicio de alimentos por un valor de miles de millones de libras, mientras que el mundo se muere de hambre no sólo es inmoral, sino sufre de la quiebra de la imaginación. Este alimento se puede salvar, sólo por la voluntad y el esfuerzo del propio pueblo, y no sólo para aquellos que no lo tienen, sino en beneficio también de quienes lo desperdician. ¿Cómo puede hacerse esto? El objetivo de la siguiente propuesta no es sólo ayudar a prevenir el desperdicio de alimentos; es también un plan para convertir este desperdicio en un recurso productivo.

La propuesta consiste en establecer una cadena de restaurantes en toda Gran Bretaña, que funcione en gran parte con el excedente de alimentos rescatados de los supermercados antes de que los arrojen a los cubos de basura. Obviamente, esto requiere la cooperación de los

supermercados y, de hecho, no hay ninguna razón por la que no puedan ser socios en el proyecto, que funcionará como una organización benéfica registrada —un fideicomiso con un adecuado consejo de administración— y la mayoría de los ingresos (por ejemplo 80 %) de este trabajo se orientarían hacia el desarrollo de granjas colectivas en África.

Un proyecto como este, por supuesto, enfrentaría, en primer lugar, la dificultad de obtener la financiación inicial; y a continuación para ejecutarlo se requeriría una gran habilidad y experiencia, tanto de organización como de gestión. Pero una vez que el primer restaurante se establezca, atraería —estoy convencido— la buena voluntad, el apoyo y la participación de la gente. Ya existe conocimiento entre las personas no sólo sobre sus propios defectos, sino una buena voluntad hacia los demás, y se darían cuenta de que no sólo es posible salvar los recursos de uno, sino que esos recursos ahorrados podrían servir a la mejora de la calidad de vida en la Tierra.

El proyecto se puede iniciar con un restaurante, por lo que el capital inicial se puede juntar con donaciones o pedirlo prestado de instituciones. Incluso si tenemos que pedir prestado el dinero —por ejemplo alrededor de 250,000 libras, que es una pequeña suma—, se puede pagar en un año.

Lo que tengo en mente es un restaurante de tamaño medio, con 25 mesas y un aforo de 100 clientes. Sobre la base de tres comidas o sesiones de atención a medio llenar, una expectativa muy conservadora si cada uno de los 150 clientes gasta 25 libras, la suma recaudada por día será de 3 750 libras, es decir, un ingreso anual bruto de 1 350 000 libras. Y si el costo de funcionamiento de todo esto es de 350 000 libras (unas 29 000 libras por mes), el ingreso neto obtenido sería de 1 000 000 libras por restaurante. No hay ninguna razón por la que no podamos en su momento establecer 100 restaurantes o más en todo el Reino Unido e incluso llevar la operación a Europa. Lo que estoy sugiriendo aquí es el enorme potencial de toda la empresa. Todo esto se puede iniciar con un modesto capital inicial de 250 000 libras, reembolsados dentro de un año.

Una vez que el dinero esté disponible, la primera fase del proyecto será una consulta con las personas del pueblo beneficiario. Como ya hay una organización en Kenia, dirigida por Wangari Maathai, sería conveniente comenzar con su participación. Después de esto, un equipo de expertos de Kenia se establecería allí, esto incluiría a la misma Maathai (si ella está de acuerdo con nuestras ideas), y comprendería ingenieros civiles, arquitectos, ingenieros agrónomos, etc., que se encargarían de la investigación inicial y el estudio de viabilidad. El estudio será para un pueblo que comprende de 100 a 200 familias.

El pueblo tendrá su propia tierra, de propiedad colectiva, no sólo para el cultivo sino también para la vivienda. El plan y la construcción de la aldea incluye viviendas para 100 a 200 familias, una escuela, una clínica y un centro de recreación. Se tendrán en cuenta las

tradiciones africanas, utilizando una mezcla de materiales tradicionales y modernos, con instalaciones de agua potable, desagüe y saneamiento adecuado.

La idea es, principalmente, que este pueblo africano recupere su tradición de agricultura que era orgánica y holísticamente productiva y que no sólo proporcionaba el sustento a la gente, sino que comportaba una cultura creativa. A través de esta cultura la imaginación africana floreció y creó no sólo grandes objetos de carácter tanto utilitario como estético sino también arte. Por tanto, el retorno a la agricultura tradicional africana de la biodiversidad debe producir no sólo lo que había sido fundamental para una dieta nutritiva africana —como el maíz, el sorgo, el mijo, la yuca, los frijoles, las legumbres, las verduras, etc., junto con los animales para leche y carne de vez en cuando—, sino también facilitará el arte de hacer las cosas a mano, tales como la tela hecha a mano, alfombras, cerámica, talla en madera, etc. Sólo entonces se hará evidente todo el potencial de la creatividad y productividad africanas. Servirá también de modelo productivo para millones de campesinos sin tierra y trabajadores desempleados de todo el mundo, para hacer frente no sólo a las condiciones materiales de su extrema pobreza sino también a los problemas de las emisiones de efecto invernadero y cambio climático.

LA DIALÉCTICA DE LA CREATIVIDAD MUNDIAL DE LA GENTE

El futuro del planeta y de toda vida que hay en él depende no sólo de las soluciones ofrecidas por la caridad de un pequeño y selecto grupo privilegiado de la humanidad, soluciones impuestas al resto del mundo, sino de la creatividad de todas las personas en todas partes, juntos y al mismo tiempo. Si la gente en Occidente puede salvar o rescatar los alimentos que se suele desperdiciar, convertirlos en delicioso alimento comestible y consumirlo colectivamente, esto no sólo sería salvar o reciclar algunos recursos materiales de la cultura de despilfarro de la sociedad moderna, sino un acto de creatividad ya que daría lugar a un enriquecimiento vital. Si lo que surge de este acto creativo, en forma de recursos materiales, se transfiere a otras partes del mundo, se convertiría en una extensión de este acto. Y una vez que estos recursos lleguen a las zonas deprimidas de la Tierra, haciéndolas productivas a través del trabajo de las personas, el acto de la creatividad en Occidente se vincularía dialécticamente con la creatividad de la gente del resto del mundo.

La parte más importante de este proyecto es, por tanto, la naturaleza de la relación dialéctica entre los diferentes pueblos del mundo, una relación simbiótica pero equitativa, que resuelve el conflicto entre los que tienen y los que no tienen, participando juntos en lo que puede ayudar a transformar y mejorar las condiciones de vida en la Tierra. Por supuesto, por sí sola no puede resolver todos los problemas de la humanidad. Pero esta propuesta ofrece, en lugar de perpetuar la confusión y la incertidumbre del presente, un principio de esperanza para un futuro mejor, un modelo enriquecedor de la vida que se

sostiene gracias al esfuerzo y la creatividad de la humanidad en su conjunto. El futuro del planeta depende de que la humanidad pueda por fin reconocer la importancia de su unidad y avanzar juntos como una familia. En última instancia, por tanto, no se trata de ayudar a África o los agricultores pobres de África; se trata de proteger a la Tierra de un mayor deterioro de su capacidad de proteger y mantener la vida.

Rasheed Araeen
Julio-octubre de 2008

Todas las citas de Wangari Maathai se han tomado de su autobiografía, *Unbowed: A Memoir*, William Heinemann, Londres, 2007